



30 Octubre, 2023

El frío pone en alerta a Urgencias por las intoxicaciones con monóxido

• En Zamora y Ponferrada ya se han atendido a cuatro ancianos esta semana

• Ángel Bajo quiere estudiar la relación entre estas intoxicaciones y la pobreza energética

• “Entre otoño e invierno nos llegan al menos 50 casos todos los años”, apunta

JAVIER HERNÁNDEZ

Salamanca—El servicio de Urgencias del Hospital de Salamanca se prepara para el goteo de intoxicaciones por monóxido de carbono que tendrá que atender en los próximos meses.

Dos octogenarios de Villar del Buey fueron atendidos a mediados de semana por una intoxicación de monóxido de carbono. Al día siguiente otros dos ancianos de Ponferrada acabaron en el Hospital por idéntico motivo, solo que en este caso el origen fue una caldera de carbón en mal estado.

La llegada del frío -todavía no es intenso- marca el inicio de las intoxicaciones por inhalación de monóxido de carbono.

En el Hospital de Salamanca son decenas los casos de este tipo que se atienden cada año. “Diría que un mínimo de 50 intoxicaciones entre otoño e invierno”, apunta el urólogo Ángel Bajo, que desde hace años viene documentándose sobre el contexto de este tipo de intoxicaciones. De hecho, el Hospital de Salamanca tiene intención de realizar un estudio, junto con el Río Hortega, sobre la evolución de las intoxicaciones y tratar de responder a una pregunta: “¿Está relacionado el aumento de estas intoxicaciones con la pobreza energética?”.

Ángel Bajo añade que “los estudios que se están realizando relacionan las intoxicaciones con la pobreza energética” y aportan datos significativos: “El brasero de cisco es algo que se ve como muy rural, pero se ha presentado un estudio que demostraba ser más urbano de lo que se piensa, aunque suele ser en zonas desfavorecidas de las ciudades. Lo lógico es pensar que se debe a la pobreza energética. A gente que no tiene suficientes recursos y no se puede permitir encender la calefacción, porque actualmente nadie pone un brasero de este tipo si no es porque no les queda más remedio”.



Un brasero de cisco en una mesa camilla.

LAS CLAVES

QUÉ ES

→ El monóxido de carbono es un gas incoloro -no se percibe- e inoloro, que se produce a causa de una mala combustión y mala ventilación.

CUÁLES SON LOS SÍNTOMAS

→ “Puede producir dolor de cabeza, sensación de mareo y adormecimiento. Son síntomas inespecíficos y difíciles de detectar”, explica Vega Riesco.

DÓNDE HAY MÁS PELIGRO

→ Los braseros de cisco son especialmente peligrosos, porque no hay llama, pero sí humo. También las chimeneas abiertas en habitaciones mal ventiladas. “Lo que más tememos son las casas rurales en las que los grupos de amigos tapan la salida para que no se vaya el calor y se quedan dormidos allí”, apunta Bajo.

CÓMO SE PUEDE EVITAR

→ “Lo primero es asegurar una buena ventilación en aquellas estancias donde se vayan a utilizar braseros o chimeneas”, explica Riesco. “Otra recomendación es utilizar detectores de monóxido, como los que emplean los bomberos cuando acuden a la llamada de posibles emergencias”, concluyen.

→ Deterioro neurológico al cabo de meses: consecuencias del monóxido

Salamanca—El servicio de Urgencias fue premiado hace varios años por su programa de vigilancia con los pacientes que sufren intoxicaciones por monóxido de carbono. El proyecto que ejecutaron Ángel Bajo y la uróloga Vega Riesco estudiaba “las alteraciones neurológicas que pueden aparecer tras una intoxicación por monóxido”. La preocupante conclusión a la que habían llegado en Salamanca es que unos meses después de sufrir una intoxicación se han registrado alteraciones neurológicas en algunos de esos pacientes. “Parece que no ha pasado

nada y que el paciente se recupera correctamente, pero al cabo de unos meses empieza a presentar un deterioro neurológico”, aseguraba Ángel Bajo. El estudio de los salmantinos arrancó en 2010 con pacientes que precisaron una resonancia magnética. Años después se le sometió a revisiones y la ‘mala noticia’ fue que “no se encontró un patrón claro de por qué a unas personas les afecta de esa manera el monóxido”.

En vista de que no es posible prever si una intoxicación va a dejar secuelas o no, la conclusión a la que llegaron los

urólogos de Salamanca es que este tipo de pacientes deben someterse a un seguimiento durante los siguientes años a la intoxicación: “Como no están claros los factores que determinan ese deterioro neurológico, entendemos que hay que hacer un seguimiento a todos porque esas alteraciones neurológicas pueden aparecer a partir de 3 meses, o de 6 meses, y la mayoría de la gente no lo asocia. De repente pueden tener pérdidas de memoria y no lo relacionan con el hecho de que medio año antes sufrieron una intoxicación”, explicaban.